HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 322 | Murcia 10 de Abril de 1899 | Dos ediciones diarias

LA DENTICION DE LOS NIÑOS SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los VÓMITOS y DIARREAS; facilita el BROTE y desarrollo de los DIENTES; evita el picor de las ENCIAS, haciendo reaparecer la BABA; suprime la FIEBRE (calentura); combate los ataques de ALFERECIA y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la DENTICION.

LA DENTICINA-MORENO NUTRE Y FORTIFICA á los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentacion reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrian soportarla los estómagos debilitados.—Para su administracion sujetarse á la instruccion que acompaña á cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Cartagena: Droguerias de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquin Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de D. Rodolfo Faudos.—La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Drogueria de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruiperez Carrion.—Mazarron:-Frmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestre.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. Garcia Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Drogueria de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceutí: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Drogueria del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Drogueria de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallét.—Torrevieja: Drogueria de D. Fermín Blasco.—Almoradí: Farmacia de D. Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

LOS LIBERALES

La reunion del comité liberal de Murcia, verificada en la noche del sábado, dejó al descubierto la profunda division existente en el seno de ese partido, division ya irreductible y que en dicha noche dió al traste por completo con la maltrecha unidad del mismo.

Desde que se llevó á cabo la fusion de los antiguos elementos fusionistas del Sr. Esteve, con los posibilistas del Sr. Cayuela, licenciados por su ilustre jefe D. Emilio Castelar y por este enviados á la monarquia, dejóse ver la falta de una perfecta cordialidad, pues ninguna de las dos tendencias se mostraba dispuesta á dejarse absolver por la otra.

La torpe y funesta política del señor Puigcerver, que ya habia producido la exeision de los prestigiosos elementos disidentes, lejos de crear esa necesaria armonía, fué aumentando las asperezas entre unos y otros elementos y por consiguiente debilitando los lazos por los que deben aparecer unidos quienes comulgan en una misma iglesia política.

Vino luego la cuestión de las quintas, á acrecentar más y más esa division, haciendo ya poco menos que inminente la separación material, puesto que la moral era ya un hecho: y con aquel motivo se habló ya de nueva jefatura y sonaron para esta diferentes nombres.

Ahora viene la cuestión electoral, y al ponerse sobre el tapete nombres de candidatos, la división latente estalla en forma ruidosa, se traduce en hechos harto significativos y cada una de las dos fracciones, rote el aparente aunque insignificante lazo que aun las unía, se dispone á obrar por su propia cuenta, rebelándose contra los acuerdos de la mayoría del comité, constituida por la que dirije el Sr. Esteve, la que tiene por jefe al Sr. Cayuela.

Este y sus amigos, al abandonar el Circulo Liberal en la noche del sábado, dán á entender bien claramente que recobran su libertad de accion y que prefieren vivir separados á permanecer unidos en la discordia: y á su vez muchos de los que allí quedaban, al acojer la retirada de aquellos con demostraciones de mal disimulado contento, demostraban que análogos sentimientos les inspiraban.

Quedan pues, después de la referida reunion, á un lado los elementos del Sr. Esteve, que ansiosos de algo de que carecen, lo buscan cobijándose bajo la personalidad del Sr. Diez y Sanz de Revenga: y á otro lado los del señor Cayuela, que recordando sus antiguos amores al abandonado ideal republicano, tornan la mirada al ídolo de otros tiempos.

Esta es la situacion en que hoy se encuentra el que fué en otros tiempos no lejano potente, respetable y temido partido liberal de Murcia, que de caida en caida ha ido á parar al estado actual de completa descomposicion y de absoluto descrédito.

Indudablemente el Sr. Puigcerver, debe sentirse satisfechísimo, al contemplar en ruinas al que encontró gallardo edificio, que ha ido desmoronándose como consecuencia de una labor torpe y funesta cual ninguna.

Después de esto, seguimos creyendo que el Sr. Puigcerver no pensará ni por un momento más en Murcia, pues hacerlo así sería añadir á la torpeza el cinismo.

AVENTURAS DE PERETE

Perete está muy malo; con una calentura que le abrasa. Su pobre madre no hace mas que arroparle con la manta y sujetarle porque quiere echarse al suelo y sacarles lustre á las patas del catre.

¡Pobre betunero! ¡Pobre Perete!

Sus compañeros de oficio no van á verle porque el camino de Alcantarilla está muy lejos del centro y allí no hay parroquianos; pero él bien se acuerda de ellos y en su delirio no hace más que decirles:

—No valeis ni una perra. ¡Gandules, embusteros! ¡Para dar charol, Perete! ¡Ni más ni menos que el hijo de mi mamá! Vosotros no sois nadie, y si no... ¡á verlo! ¡Vengan los cepillos, venga el betún!...

¿Qué le ha pasado á Perete? ¿Desde cuando está así?

Pues sucedió que el último dia de las fiestas salía Perete del Oriental después de las dos diciendo muy bajito:

—Se acabó el carbon. Lo que es hoy nadie se dá postin con lo que trabaje este betunero.

Llevaba el hombre su gorrilla gacha, imitacion á seda; sus alpargatas, peor que medianamente conservadas; sus calzones hechos un mapa-mundi y su blusilla entre grisácea y azulada, con un color indefinible que tenía más del polvo que del tinte.

Pero el atavío era lo de menos. Lo interesante era el fondo de aquellos misteriosos bolsillos que abultaban el pantalon á derecha é izquierda como si llevara en ellos dos monas de las grandes.

—Aquí no lo miro—salió diciendo el artista—hay mucha gente. Pa mi cuenta que llevo hoy más de quince pesetas. ¿A casa, á casa?

No pudo ser. Está su casa—y él diria que la de ustedes si pudiera ofrecérsela—en el camino de Alcantarilla. Mucho antes de llegar al puente ya se le había acabado á Perete la paciencia y había empezado á sacar monedas del bolsillo para ver cuantas *blancas* salían entre la calderilla. Salió un monton formidable de perros. ¡Toda una jauria! Y de vez en cuando, una peseta, dos pesetas, un escudo. De bolsillo en bolsillo fué circulando el numerario ¿Cuanto había?

Bien contadas, trece pesetas y cuatro perricas.

Perete se asomó al pretil del puente para pensar á gusto en aquella fortuna obtenida una mañana de trabajo. Habia apartado la plata y la llevaba en la mano como si fuera una reliquia.

—¡*Miá* que si se me cayera!

Debió tener alguna idea muy profunda porque el hombre se quedó mirando los molinos como embobado y luego de pronto volvió pié atrás y con paso muy vivo echó paseo Guray adelante, sin hablarse con nadie.

¡Ya sabia él donde iba! Llevaba más de un mes preocupado con el cartel de las fiestas pegado en las esquinas, con aquel cartel tan majo lleno de toros berrendos, coloraos y de todos colores, que propiamente parece que van á echarle el alto á cualquier paisano, con aquellos nombres en letras grandes «Guerrita, Reverte, Bombita»—¡la gloria divina!.

—¿Es que yo no soy quien para ir á verlos? ¿Es que no van á ganarse estas manitas dos pesetas pá una media entrada?

Y allí estaba ya, á la puerta de la plaza, pidiendo un billete, como una persona.

Entró algo avergonzado y tambien algo arrepentido. Su madre le habia dicho que le rompia un alon si malgastaba un céntimo, que le hacian falta unas alpargatas nuevas y un traje de ocho pesetas y una boina. Aquellas dos pesetas dedicadas al lujo y al postin, le dolian al insigne Perete, hombre de conciencia, hombre práctico, ¡grande hombre!

Pero en cuanto vió la plaza hecha un ascua de oro, el redondel tan grande, los tendidos llenos de gente bulliciosa, los palcos cuajados de muchachas bonitas ¡olé!, se le alegraron los ojos á Perete.—¡Al tendido, vámonos al tendido!

Desde la meseta del toril le llamaban al betunero á grandes voces.—Algun guason—pensaba él—Pero no era un guason. Eran el propio Canario y el mismísimo Ruiseñor, aves canoras y colegas del gremio.

—¡Eh! ¡Perete! ¡Aquí estamos! ¡Todos somos unos!

—¡Que asnos!—dijo Perete.—¡Pues no han venido tambien!

Y allá se fué con ellos y toda la corrida fué un puro jaleo. El sol apretaba de verdad; pero ¿eso que le importaba á Perete? El Canario, hombre espléndido le habia obsequiado con un puro de á diez y la cabeza de Perete no estaba muy firme para pensar en la fuerza del sol. ¡Venga jarana, venga alegria! ¡Todos somos unos! ¡Aquí no hay parroquianos, ni betuneros...! Lo menos diez botellas de limonada trasegaron los apreciables socios. Perete vió que una señora le echaba al Guerra su sombrero lleno de pájaros y flores y fué y echó su gorrilla gacha.

Lo menos una hora tardó en volver la gorra y el pobre Perete ¡aguanta candela! ¿Es que no me la van á devolver? Por fin llegó cuando ya el sol llegaba á la barrera y la corrida terminaba. A Perete le ardian las orejas; pero el Canario y el Ruiseñor le cogieron cada uno por su lado.

—Ahora mismito—le dijeron—nos vamos á San Juan, á casa de la Molinera. ¡Olé el Guerra!

—¡Qué asnos!—dijo Perete—y se dejó arrastrar.

Lo que queria él era montar en los caballitos del tio Vivo junto al teatro Romea. Aquella complicada y brillantísima máquina le infundía admiracion. Pero el Ruiseñor y el Canario le llevaron de un vuelo al *restaurant* de la Molinera ¡Venga vino! ¡Y salchichon! ¡Y blanco! ¡Y rollicos!

—¡Yo quiero míchirones! ¡Yo quiero alcaciles!

De todo habia en aquel prodigioso establecimiento. El Ruiseñor, el Canario y el Perete triunfaban como grandes señores. La muchacha no hacía más que ir y venir trayendo cosas y huyendo el cuerpo porque la alegría tomaba en aquella corporación formas muy variadas.

Al fin llegó el momento heróico. El Ruiseñor, hablaba de sus conquistas y el Canario presentó ante los ojos asombrados de Perete un rewolver de veras, reluciente y temeroso, con un formidable gatillo y un cañon de acero limpio como la plata.

—¡Aquí está un hombre!—decía el Canario accionando como Napoleon en el puente del Jena. ¡Vengan valientes!

Perete sentía que el mundo daba vueltas.—Anda ¡si estoy ya en el tio Vivo! De pronto vió una llamarada de fuego, oyó una atronadora detonación y aspiró el fuerte olor á pólvora que se le metía por las narices. Le pareció oir la voz del Canario que decía lastimeramente: ¡Muerto soy!

Pero ya no se enteró de más. Cayó como un pellejo debajo de la mesa y de allí le recogieron y le llevaron á su chozica del camino de Alcantarilla. Todavía no sabe su madre donde han ido á parar las ganancias ni lo sabrá nunca el propio Perete cuando recobre su razon y registre los bolsillos del pantalon y de la blusa. ¡Ni una perrica!

Pero ¡qué importa! ¡Otras fiestas vendrán y lucirán otros dias venturosos en que el sol salga para los betuneros más luminoso que para todo el mundo!

¡Insigne oficio, oficio castizo, de abolengo antigo, como que arranca nada menos que de aquellos despiertos jóvenes Rinconete y Cortadillo que halló Cervantes rondando las encrucijadas de las calles y durmiendo en el polvo de los caminos!

Murcia 7 de Abril.

Luis Bello.

Desde Madrid.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

NOTICIAS DE MANILA

El «Diario de Barcelona» publica una carta de Manila fechada en 6 de Marzo último.

Las noticias son verdaderamente interesantes.

Dice que los trabajos que hace el general Rios para libertar á los prisioneros españoles son totalmente inútiles.

Este general ha ofrecido á Aguinaldo 500.000 pesos oro por el rescate, á lo cual ha contestado el cabecilla que quiere nada menos que siete millones.

La sed de oro del tagalo es insaciable, añade la carta.

La cantidad solicitada por los tagalos es exorbitante, y con el propósito de justificarla añaden que los siete millones son como indemnizacion por los gastos que ocasionan los prisioneros.

Esto es absurdo, segun se dice en la carta, pues los prisioneros, así mujeres, como niños, militares y empleados civiles, sin ningún género de excepciones, han sufrido y es probable que continuen sufriendo hambre horrorosa.

El dia 3 un comisario desesperado por los sufrimientos á que se le sujetaba intentó escaparse, lográndolo después de grandes esfuerzos.

Cuando se dirigía á Manila cayó prisionero de los yankees.

Estos no tienen bastante terreno para dar sepultura á sus cadáveres.

De Washington han enviado centenares de féretros y de enterradores.

Los yankees apresaron un barco filipino que conducía 2.000 fusiles y gran número de provisiones.

Estos efectos, sin llevar marca alguna de fábrica, se afirma que son alemanes.

Cuando los yankees arribaron á la isla de Negros los habitantes que en su mayoría son afectos á España dispusiéronse á defenderse de los invasores.

LOS CARLISTAS

D. Jaime continúa tranquilamente alojado en casa de uno de sus partidarios.

«Le Temps» publica una carta de la frontera, ocupándose de la situación de los carlistas.

Estos lamentanse, según la carta aludida, de las desventuras de los jefes y de las vacilaciones de que están dando muestras.

También se quejan de las trabas que les pone Francia en la frontera para los preparativos que llevan entre manos, denunciando á las autoridades españolas las idas y venidas de D. Jaime y de los jefes emigrados.

El corresponsal de «Le Temps» termina diciendo que todos, en ambas vertientes de los Pirineos, convienen en que hoy hay menos probabilidades que nunca de un levantamiento carlista.

Los carlistas muéstranse abatidos, resumiendo sus desilusiones con amargas críticas contra aquellos que impidieran á D. Carlos desaprovechar las pasadas ocasiones para un levantamiento, ocasiones que ya no se reproducirán, y ya no hacen los alardes bélicos que antes hacían.

Sin embargo, quedan algunos que afirman que ni D. Carlos ni los jefes del partido residentes en España, podrán impedir que se aprovechen las armas y municiones que introdujeron por mar y tierra.

OPINION DE SAGASTA

Sagasta censura al gobierno por que no convocará á las Cortes hasta Mayo.

Atribúyelo al deseo de Silvela de que se discuta poco.

Las Cortes serán borrascosísimas.

Augura corta vida al gobierno y dice que éste morirá por la rivalidad de Silvela y Polavieja.

EL PAPA

El sumo Pontífice continua mejorando en su estado de salud.

El Papa recibirá el martes próximo al Sacro Colegio, que le felicitará por el aniversario de su coronación.

El domingo siguiente asistirá á misa, dando luego la bendición al pueblo.

Ha recibido á una comision de periodistas que asistieron al Congreso de la prensa, hablándoles con una animacion que les sorprendió.

Los médicos insisten en que renuncie á las ceremonias; pero el Papa contestóles que mientras viva se hará lo que él mande.

«Someterme á vuestros consejos—ha dicho—sería enterrarme vivo.»

El Corresponsal.

9 de Abril.

Junta del censo

Propuesta de interventores

Ayer mañana á las ocho se reunió en el salon de sesiones de la Diputacion y en cumplimiento del precepto legal, la junta provincial del censo, bajo la presidencia de D. Jesualdo Cañada y con asistencia de los vocales D. José Gonzalez Martinez, D. Vicente Perez Callejas, D. Federico Chapuli, D. Angel Moreno, D. Ricardo Torrecilla, D. José Calvo, don José Pelegrin, D. José Parra-Ossorio, don Bernabé Carles y D. Salvador Martinez Moya.

Para los efectos de la propuesta de interventores, fueron proclamados candidatos los treinta y un ex-diputados á Cortes siguientes.

D. Ezequiel Diez y Sanz de Revenga, D Gerónimo Poveda, D. Ramon de Campoamor, D. Eduardo Riquelme, D. Joaquin Togores, D. Rafael de Mazarredo, D. Francisco Pelegrin, D. Jorge Loring,